

REFLEXIONES METODOLÓGICAS SOBRE EL ESTUDIO COMPARATIVO DE CHRIS WICKHAM*

*Methodological Reflections on Chris Wickham's
'Framing the Early Middle Ages'*

Laura da GRACA**

Universidad de Buenos Aires-Universidad de La Plata

RESUMEN: El objetivo del artículo es analizar algunas cuestiones metodológicas relativas al método comparativo a través del estudio de Chris Wickham *Framing the Early Middle Ages*. Este fundamental trabajo –un estudio comparativo general empíricamente fundado– se analiza teniendo en cuenta su lógica interna, la forma de contrastar sociedades y los objetivos generales, y se compara con otros estudios comparativos provenientes de la sociología histórica, como los de Byres y Barrington Moore. Se considera también críticamente el uso de tipos ideales y la forma lógica de los razonamientos en la obra de Wickham, así como su contribución al método comparativo y a la comprensión general de un período histórico.

PALABRAS CLAVE: Wickham. Estudio comparativo. Análisis metodológico. Sociología histórica. Tipos ideales.

ABSTRACT: The aim of this article is to analyze some methodological issues concerning the comparative method through the study of Chris Wickham's *Framing the Early Middle Ages*. This crucial work –a general, empirically-founded comparative study– is analyzed by

* Fecha de recepción del artículo: 2007-09-03. Comunicación de evaluación al autor: 2007-11-16. Versión definitiva: 2007-12-18. Fecha de publicación: 2008-09-01.

** Doctora en Historia. Profesora Adjunta (Problemas de Historia General), Facultad de Humanidades, Universidad de La Plata; Jefa de Trabajos Prácticos (Historia Medieval), Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires; Jefa de Trabajos Prácticos (Formaciones Económicas Precapitalistas), Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires. Centros de trabajo: Instituto de Historia Antigua y Medieval, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires; Centro de Historia Social Europea, Facultad de Humanidades, Universidad Nacional de La Plata. Dirección postal: Pringles 323, 1183 CIUDAD AUTÓNOMA DE BUENOS AIRES (Argentina). C. e.: lauradagraca@gmail.com.

considering its internal logic, its approach to contrasting societies and its general goals, as well as by comparing it with other comparative studies in the field of historical sociology – such as those of Byres and Barrington Moore. The use of ideal types and the logical form of statements in the work of Wickham are also critically considered, together with the latter's contribution to the comparative method and to the general understanding of a historical period.

KEYWORDS: Wickham. Comparative Study. Methodological Analysis. Historical Sociology. Ideal Types.

SUMARIO: 0. Introducción. 1. Forma general del método comparativo. 2. ¿Para qué sirve comparar? 3. La utilización de tipos ideales y la forma de los razonamientos. 4. Fisonomía general de los textos.

0. INTRODUCCIÓN

Framing the early Middle Ages es una obra que todo medievalista y todo comparativista debe leer¹. El libro señala un hito en la historiografía: se trata de un estudio comparativo general de historia económico-social empíricamente fundado, siendo notorio que la comparación abarcativa y de enfoque socioeconómico, al menos en las últimas décadas, ha sido patrimonio de la sociología histórica, cuyos estudios en general prescinden de bases documentales –y en los raros casos en que esas bases son tomadas en cuenta no son el punto de partida de la investigación sino la ilustración de un modelo. El objeto del presente comentario es analizar el texto de Chris Wickham en su lógica interna y en una perspectiva comparada con los estudios de la sociología histórica, a fin de valorar adecuadamente su aportación al comparativismo. El interés principal de este trabajo se centra en la comparación como forma de conocimiento; el análisis será, por lo tanto, estrictamente metodológico. Esto significa que no se analizará el texto desde un punto de vista histórico, tarea que personalmente no podría realizar, dado el amplio espectro de problemas y regiones que trata; se ofrecerá una valoración parcial de un libro que sin duda constituye un punto de inflexión en la historia de la historiografía no sólo desde el aspecto metodológico sino también por su riqueza analítica y su inmensa contribución a la comprensión de una etapa histórica.

¹ WICKHAM, Ch., *Framing the early Middle Ages. Europe and the Mediterranean, 400-800*, Oxford, Oxford University Press, 2005.

Puesto que la obra tiene 831 páginas y proporciona una caracterización global de un extenso período, vale la pena resumir su contenido. Veamos entonces las ideas centrales.

El libro es un estudio de historia económico-social de Europa Occidental y el mundo mediterráneo entre el 400 y el 800. Comprende los casos de Inglaterra, Gales, Irlanda, Dinamarca, Galia/Francia, España, Italia, norte de África, área central de Bizancio (Anatolia y Egeo), Siria y Palestina, y Egipto.

El primer problema que trata es el de la continuidad del sistema fiscal, elemento esencial de las estructuras bajoimperiales y por lo tanto principal determinación del cambio. Para evaluar la continuidad del sistema de impuestos —el cual constituye un subtipo del modo tributario— Wickham analiza la infraestructura del estado (características del proceso recaudatorio, recursos públicos, forma de financiación del ejército, etc.) en el imperio romano tardío, en los reinos romano-germánicos (vándalos, visigodos, francos y lombardos) y en los imperios orientales (Bizancio e Islam). Las infraestructuras menos complejas se corresponden con los estados donde se encuentra relativamente difundida la política de remunerar con tierras. Esto se relaciona en parte con la diferente composición de los ejércitos: los germanos no son soldados sino conquistadores con aspiraciones aristocráticas y tendencia a convertirse en terratenientes. Concluye que el sistema fiscal perdura en Oriente (estados fuertes/basados en el impuesto) por la práctica de mantener ejércitos con recursos públicos; en los reinos romanogermánicos, en cambio (estados débiles/basados en la renta), el ejército es recompensado con tierras, lo que hace estructuralmente innecesario mantener la compleja maquinaria que requiere la extracción de impuestos. El debilitamiento del sistema fiscal se observa, por ejemplo, en la falta de actualización de registros. Aunque el declive del impuesto tiene variada cronología e incluso algunos estados lo mantienen marginalmente, como estructura interregional el sistema fiscal en Occidente llega a su fin en el siglo V, y en Oriente en el VII.

El siguiente problema es el de la riqueza de la aristocracia. Wickham traza un perfil de la aristocracia romana y analiza luego los casos de Galia/Francia, Italia, España y el Mediterráneo oriental. Concluye que en general las aristocracias son más pobres y localizadas, excepto en Galia/Francia donde observa continuidad en los patrones de propiedad desde el imperio romano tardío hasta los carolingios. Wickham se basa en el relato de Gregorio de Tours, que sugiere la existencia de una aristocracia poderosa de amplio radio de actuación y de raíces antiguas, y en el estudio de un conjunto de testamentos del siglo VII donde aparecen propietarios de numerosos dominios de escala romana. Hay ruptura únicamente en la identidad de la aristocracia, que hacia el 400 se ha militarizado. La militarización precoz de la

aristocracia romana en la Galia septentrional habría contribuido a la superación de la crisis política del siglo V en la región.

La evaluación de la riqueza de la aristocracia incluye el examen de las formas de gestión del patrimonio. El autor asume que la gestión directa es una respuesta a las oportunidades de mercado (los propietarios intensifican el control sobre la producción agraria ante las posibilidades de vender el excedente). Se concentra por ello en la existencia y caracteres de la reserva, que analiza en la Roma tardía, en Egipto, en dominios merovingios y carolingios y en Italia. La reserva puede cultivarse con esclavos, con siervos o con trabajo asalariado, los cuales constituyen modos de producción, aunque las formas sociales del período tendrían identidad propia. Wickham concluye que en la temprana Edad Media el esclavismo no tiene entidad como relación social, y que la estructura bipartita (sistema curtense/ sistema manorial/ dominio clásico) no es original. En cuanto a la significación económica de la reserva, únicamente el dominio carolingio, que estudia a través del políptico de Saint-Germain-des-Prés, expresa oportunidades de vender la producción en el mercado, además de ser novedoso por la escala. En los dominios merovingios predominan los tenentes, lo que indicaría debilidad del intercambio (salvo algunas viñas cultivadas por especialistas); en Italia, si bien hay prestaciones de trabajo, éstas expresan formas de sujeción arcaicas más que intensificación del control señorial.

El análisis se traslada luego al norte de Europa (Irlanda, Dinamarca, Gran Bretaña), donde ya no tenemos estados como en los casos anteriores sino protoestados. En Gran Bretaña se habría dado un proceso de tribalización, es decir, el paso de sociedades aristocráticas a sociedades de rango, por el cual los antiguos terratenientes habrían quedado subordinados a una lógica campesina (obligaciones mutuas, banquetes, etc.). Este proceso es uno de los resultados posibles del colapso de las estructuras políticas en el siglo V, que en el norte implicó también el desvanecimiento de tradiciones romanas de propiedad privada. Para el 600 todas las sociedades del norte son sociedades campesinas, sin que exista un estrato con derechos exclusivos sobre la tierra; los líderes se asemejan en cambio a los *godar* escandinavos. Esta situación empieza a revertir lentamente a partir del siglo VII, cuando aparecen signos de estabilización del status en la cultura material (mayor jerarquización en los enterramientos, etc.). El paso de sociedades tribales a sociedades aristocráticas es indisociable del proceso de construcción del estado, ya que éste no puede existir sin una fuente regular de excedente. La construcción del estado, que se relaciona con el desarrollo de una aristocracia terrateniente, está ligada a la influencia de estructuras políticas externas (por ejemplo, la introducción de redes episcopales a imitación de los francos), a la fortaleza de los vínculos entre la aristocracia y los reyes, al aumento de la diferenciación económica y al

establecimiento de un poder aristocrático basado en la tierra. Wickham analiza estas variables en Inglaterra, Gales, Irlanda y Dinamarca; concluye que el proceso de construcción del estado, que expresa el paso del modo campesino al modo feudal, se completa en Inglaterra hacia el siglo IX y en Dinamarca hacia el X; en Gales e Irlanda, en cambio, las estructuras tribales no evolucionan hacia el estado.

El examen del campesinado comprende un conjunto de casos de estudio (Lucca en el VIII; tierras medias del Rin en el VIII; Ile de France en VII y VIII; Anatolia central en el 600; dos aldeas egipcias en los siglos VI y VII; una aldea inglesa imaginaria en el VII), destinados a captar la especificidad microrregional. Aquí el estudio se basa en fuentes escritas. Wickham analiza, en cada caso, la estructura de la propiedad (su grado de fragmentación), las diferencias de status, la participación en clientelas, el nivel de injerencia de poderes externos, la fortaleza de los lazos horizontales, las redes de patrocinio, etc. Se trata de sociedades donde conviven, en distintas proporciones, campesinos propietarios y tenentes, lo que permite observar una variedad de formas de negociación del status entre campesinos y con otros poderes, así como sus condiciones de posibilidad (por ejemplo, cuanto más fragmentada la propiedad, más espacio para la acción campesina, etc.)

Seguidamente el autor analiza las formas de asentamiento rural a partir de la evidencia arqueológica. Compara la estructura del poblamiento en el Mediterráneo oriental, donde se observa el predominio de aldeas, con las formas de instalación del imperio romano, donde las residencias aristocráticas (*villae*) dominan el paisaje rural. Este contraste no expresa oposiciones económicas, ya que en Oriente la aristocracia vivía en ciudades y podía muy bien poseer aldeas enteras; en Occidente, en cambio, la *villa* es un indicador de status, por lo cual su decadencia expresará un declive de la aristocracia. La desaparición de la *villa* entre el 400 y el 700 es un fenómeno generalizado, al igual que su sustitución por construcciones de madera más pequeñas. Esta transformación expresa para el autor un cambio cultural, que se relaciona con el proceso de militarización de la aristocracia, el cual habría modificado las preferencias arquitectónicas de las elites. Relaciona entonces la variada cronología de la decadencia de la *villa* con la identidad militar: en Italia perdura más que en Francia porque es posterior la militarización de las elites, etc. No obstante, Wickham conjetura que la aristocracia merovingia debió tener residencias más sofisticadas, que aún no habrían sido descubiertas por los arqueólogos; sugiere también que éstos probablemente han excavado en lugares equivocados. La decadencia de la *villa*, por último, favorece el desarrollo de la organización aldeana.

Llegado este punto del libro, Wickham ensaya algunas generalizaciones. La involución del estado en Occidente, que se expresa en la caída del sistema fiscal

entre los siglos V y VI, libera de presiones al campesinado, dejándolo frente a una aristocracia que en términos generales sufre un proceso de empobrecimiento. El empobrecimiento de la aristocracia implica más excedente y más protagonismo para el campesino. La involución del estado creó pues más campesinos autónomos en Europa occidental. En Oriente, en cambio, si bien se observa también un debilitamiento de la aristocracia, no hay involución del estado, que sigue estructurando la vida campesina; aquí no habrá, por lo tanto, modificaciones sustantivas. Para entender el funcionamiento de sociedades campesinas relativamente autónomas Wickham propone el concepto de “modo de producción campesino”: básicamente, la unidad doméstica trabaja la tierra que controla directamente; hay intercambio con otras unidades, el cual responde a una red de relaciones sociales; el excedente no se acumula: se entrega en forma de regalos o se consume colectivamente; no hay incentivos al aumento de la producción; los mercados son marginales; la estructura social no es necesariamente igualitaria: hay diferencias de rango; el status se negocia a través de la reciprocidad y por lo tanto es inestable. El modo campesino tiene implicaciones demográficas: las sociedades campesinas consuman estrategias tales como la restricción de nacimientos para resguardarse de una eventual presión demográfica que las obligaría, contra su propia lógica, a intensificar el trabajo. La caída de población de los siglos V y VI respondería entonces al funcionamiento de este modo de producción.

Sociedades de este tipo habrían sido las dominantes en Inglaterra, Gales, Irlanda, Dinamarca y algunas regiones de España; en otras áreas (Italia, parte de España, y parte de Francia) conviven con grandes propiedades pero habrían logrado imprimir su lógica al conjunto; por último, el modo campesino pudo existir marginalmente siguiendo un patrón geográfico “tipo piel de leopardo”, donde es el modo feudal el que predomina (norte de Francia).

La última parte del libro analiza el problema de las ciudades y las redes de intercambio. Para evaluar la continuidad de las formas urbanas Wickham estudia los cambios en las estructuras políticas, la localización de las residencias aristocráticas, la actividad económica y la estructuración espacial. Se observa, por ejemplo, la involución tecnológica de las construcciones, el reemplazo de las *curiae* por estructuras de gobierno más informales, el abandono o desmonumentalización del área del *forum*, etc., aunque los dos últimos fenómenos son relativos y no indican en sí mismos declive urbano (por ejemplo, la ostentación monumental pudo concentrarse en la construcción de iglesias fuera del área del *forum*); de hecho, Wickham rechaza los términos “decadencia” o “declive”. No obstante, la involución de las ciudades en Occidente es innegable, y se atribuye en términos generales a la caída del sistema fiscal, que les otorgaba un lugar protagonista; las diferencias regionales, sin embargo, dependerán de la actitud de

la aristocracia, que de acuerdo a su perfil cultural pudo trasladarse al campo o mantener un estilo de vida urbano. Se observa continuidad urbana en Egipto, Siria y Palestina, Bizancio hasta el 700 y en Italia relativamente, y ruptura en todas las demás regiones: en África, por la fractura del Mediterráneo; en Francia, por el cambio de identidad de las elites; en Gran Bretaña, por el colapso total de la riqueza de la aristocracia. El declive urbano, cuyo contexto es la involución del estado, no implica necesariamente empobrecimiento, ya que la aristocracia, siendo rica, pudo ruralizarse, como en Francia, o siendo pobre, pero de tradición civil, seguir viviendo en las ciudades, como en Italia; Wickham define el proceso de involución de las ciudades como el paso de un mundo en el que toda persona importante debía vivir en la ciudad a otro en el que la residencia urbana ha pasado a ser una cuestión opcional. El tipo de desarrollo urbano que sí será un indicador de riqueza es el surgimiento de *emporia*, lugares destinados a la importación y exportación antes que centros administrativos o residenciales como las antiguas ciudades. El surgimiento de *emporia* se verifica hacia el siglo VIII en el Mar del Norte, y más tarde, en Italia.

Para el análisis del intercambio Wickham define primero los términos que va a utilizar. Desde el punto de vista de la relación con la finalidad del beneficio, el intercambio puede ser comercial o no comercial. El intercambio comercial se identifica con la compraventa de mercancías; el intercambio no comercial se identifica con la reciprocidad (modelo de Mauss) o con la redistribución (modelo de Polanyi). Wickham asocia el intercambio comercial a la demanda privada, y el no comercial redistributivo a las necesidades del estado, es decir, al sistema fiscal. (El intercambio de regalos estaría mayormente representado por las áreas tribales del norte.) Ambas formas de intercambio, a su vez, interactúan: al crear una infraestructura compleja para movilizar el excedente, el estado pudo incentivar el comercio privado, que aprovechaba, por ejemplo, las rutas y los barcos. El motor del desarrollo del intercambio será pues el sistema fiscal o la demanda de las elites, que en el caso de gozar de altos niveles de riqueza comprarán bienes artesanales en una escala suficiente para estimular sistemas productivos complejos. El indicador de la escala del intercambio no es el comercio de artículos de lujo sino el de bienes de bulto, de entre los cuales el más útil para el historiador es la cerámica (por estar siempre presente en las excavaciones y porque brinda información sobre la procedencia del artículo y de los bienes transportados). El estudio de las redes de intercambio se basará entonces en los resultados arqueológicos sobre distribución de cerámica. Wickham analiza el sistema mundial romano del Mediterráneo occidental, vertebrado en torno al eje Roma-Cartago, y el del Mediterráneo oriental, dependiente del eje Alejandría-Constantinopla, para confirmar, con evidencia arqueológica (por ejemplo, la disminución de ánforas procedentes de África), que

el primero declina en el V y el segundo en el VII. A su vez, completa el cuadro sobre circulación del excedente que surge de las fuentes escritas, y considera la relación entre intercambio comercial y no comercial (en Occidente el comercio sobrevive más que en Oriente al colapso del intercambio redistributivo). Luego examina el impacto que la caída del sistema fiscal tuvo sobre el intercambio en cada lugar, lo cual dependió de factores internos: del vigor del sistema de impuestos en la región, del nivel de riqueza de la aristocracia, del impacto de la guerra y del grado de integración de la región en el sistema mundial romano. Examina estos parámetros en regiones del Mediterráneo occidental (África, Italia, España y sur de la Galia), del Mediterráneo oriental (Egipto, Siria y Palestina y área central de Bizancio) y del Mar del Norte (Norte de Galia/Francia, Inglaterra, Irlanda y Dinamarca). La decadencia de África, por ejemplo, se relaciona con su estrecha dependencia del sistema mundial previo; el declive de Italia con la devastación de la guerra, el empobrecimiento de la aristocracia, la debilidad de las redes fiscales y la pérdida de los vínculos con otras regiones, etc. En términos generales, el oeste mediterráneo se caracteriza por la involución de la demanda aristocrática, que se expresa en la localización y simplificación de la cerámica; el este mediterráneo, por la supervivencia del sistema fiscal, que se corresponde con los tipos de cerámica más elaborados y de más amplio radio; y el Mar del Norte, por el contraste entre la rusticidad de la cerámica de Inglaterra, funcional a sistemas tribales, y los tipos relativamente elaborados y de amplia escala del norte de Francia, que reflejan la demanda de una elite lo bastante rica para estimular su producción y distribución.

En las conclusiones del libro, Wickham destaca la variedad más que los desarrollos análogos. No obstante, señala para el período 400-800 algunas tendencias generales: la simplificación de las estructuras fiscales, la debilidad relativa de la aristocracia (excepto en el Norte de Francia y Levante) y la consecuente debilidad del intercambio, la mayor autonomía campesina y el cambio de identidad cultural de la aristocracia.

Hasta aquí el contenido esencial del libro. Pasamos ahora al análisis metodológico, que efectuaremos en una perspectiva comparada con grandes estudios de la sociología histórica.

1. FORMA GENERAL DEL MÉTODO COMPARATIVO

El método comparativo puede proceder de maneras diversas. Entre los muchos criterios de clasificación posibles, generalmente se opone la comparación ordenada por casos de estudio a la que se realiza a partir de variables. La mayoría

de los grandes estudios comparativos de la sociología histórica recurre a la primera de estas variantes: se estudia un caso, luego otro, luego un tercero, etc., y se exponen al final las diferencias². El contraste por variables, en cambio, confronta cada uno de los casos con los mismos factores: se estudia el problema A en x, en y y en z; luego el problema B en x, en y, y en z, y así sucesivamente. ¿Por qué los grandes estudios de la sociología histórica rehúsan la comparación mediante variables? La respuesta se relaciona con el problema central de estas elaboraciones: la naturaleza de la evidencia empírica utilizada, consistente en fuentes secundarias o de segunda mano. Terence Byres se ha referido a esta limitación de la sociología histórica, que enfrenta al comparativista con el problema de qué material seleccionar, cómo tratar la diversidad de interpretaciones, cómo proceder frente al tratamiento inadecuado o insuficiente de un tema, etc.³ Estas dificultades, sin embargo, no agotan el problema de la utilización de testimonios indirectos, que dictamina también el método comparativo a seguir. El ordenamiento por variables exige descender a un nivel de especialización que no se conviene con los requerimientos de síntesis de estos estudios, ni con las posibilidades de manipulación del sociólogo o del economista: es de notar que los trabajos utilizan, principalmente, bibliografía general (historias nacionales, etc.), lo cual naturalmente conduce a ordenar la comparación a partir del desarrollo sucesivo de casos de estudio. La generalización que estos estudios practican se presenta así, en principio, como síntesis de textos generales⁴. El desarrollo aislado de las unidades

² La taxonomía del método comparativo es muy variada. Los criterios de clasificación que exponen los especialistas, sin embargo, quedan en su totalidad comprendidos en el ordenamiento de acuerdo a casos de estudio: por ejemplo, Skocpol y Sommers sostienen que predominan tres lógicas en los estudios de historia comparativa: “demostración paralela de la teoría”, que busca probar la validez de una teoría aplicándola a casos diversos; “contraste de contextos”, que intenta demostrar la particularidad de cada caso de estudio contrastándolos entre sí, y “análisis macro causal”, que realiza inferencias causales a partir de la comparación de casos. Ejemplifican este último Brenner, Skocpol y Barrington Moore. El exponente del “contraste de contextos” es Reinhard Bendix, y Perry Anderson ejemplifica una combinación de ese método y de la demostración paralela de la teoría. SKOCPOL, T. y SOMMERS, M., «The Uses of Comparative History in Macrosocial Inquiry», *Comparative Studies in Society and History*, apr. 1980, vol. 22, nº 2, pp. 174-197. Otra taxonomía divide el método comparativo en “analítico” e “ilustrativo”, BONNELL, V. E., «The Uses of Theory, Concepts and Comparison in Historical Sociology», *Ibid*, pp. 156-173. El método analítico compara las unidades de estudio entre sí, y tiende a identificar variables independientes que den cuenta de las similitudes y diferencias; sería el caso de Barrington Moore. El ilustrativo contrasta en cambio las distintas unidades de estudio con un modelo o una teoría; ejemplificaría este método la obra de Wallerstein.

³ BYRES, T. J., *Capitalism from Above and Capitalism from Below: An Essay in Comparative Political Economy*, London-New York, Palgrave-Macmillan, 1996, pp. 14-15.

⁴ La ausencia de bases documentales no invalida los esfuerzos de generalización de la sociología histórica, que ha producido estudios de utilidad, como por ejemplo SECCOMBE, W.: *A*

de comparación podría pues derivarse de las limitaciones inherentes a la disciplina y del grado de generalidad al que aspiran; esta metodología, como veremos luego, implica en cierta forma renunciar a conocer por las diferencias.

Contrariamente a los estudios de la sociología histórica, Wickham recurre al contraste de variables. Las principales variables a contrastar son: a) forma del estado, b) riqueza de la aristocracia, c) campesinado y estructuras de la sociedad local, d) urbanización, e) redes de intercambio. Estas variables, a su vez, se descomponen en varios aspectos que el autor considera por separado (por ejemplo, cuando examina el problema de la urbanización, uno de los aspectos es la estructuración espacial, lo que implicará precisar, en cada una de la ciudades analizadas, la ubicación de los edificios públicos, etc.). Wickham analiza cada una de las principales variables y subvariables en las distintas regiones y en la evolución histórica. Este procedimiento (“formular a cada región las mismas preguntas”, según las palabras del autor) exige la utilización de fuentes primarias y la lectura de bibliografía especializada, pues implica una variedad de problemáticas específicas que no podrían indagarse satisfactoriamente a través de fuentes de segunda mano. La evaluación de la continuidad del sistema tributario, por citar tan sólo uno de los problemas que trata el autor, requiere el análisis de numerosos aspectos vinculados al proceso recaudatorio, lo cual comprende, por ejemplo, determinar si se actualizan periódicamente los padrones o si existen sistemas de contabilidad. Para responder a esta pregunta en los distintos lugares y épocas, Wickham ha debido leer registros municipales romanos, papiros egipcios, vidas de santos, formularios, códigos y cartularios de los reinos romano-germánicos, crónicas árabes, etc. Aun cuando el autor ha recurrido en muchos casos a traducciones, y se ha manejado con un único *corpus* documental para cada región, al cual le ha formulado todas las preguntas (de hecho declara haber estudiado los casos sucesivamente, y ordenado después la comparación en base a variables), el uso de fuentes primarias implica una diferencia metodológica crucial frente a los estudios de la sociología histórica, pues de la utilización de testimonios directos depende en gran parte la profundidad del análisis. Basándose en bibliografía, Wickham podría haber asumido que en Oriente el sistema fiscal sobrevive; evaluar esa continuidad en cada región mediante el análisis de documentos implica una aproximación al problema en otro registro. Por ejemplo, para el estudio del sistema

Millenium of Family Change. Feudalism to Capitalism in Northwestern Europe, Londres-Nueva York, Verso, 1995. Este trabajo, sin embargo, no puede incluirse en la tipología de los grandes estudios comparativos: analiza un solo problema, las estructuras familiares, en un espacio relativamente acotado, aunque a lo largo de un extenso período; del análisis surgen eventualmente algunas notas comparativas. La eficacia del libro tal vez radica en su concentración en una problemática única, que exige y permite el examen de literatura especializada.

fiscal en una de las regiones, Egipto, Wickham analiza, entre otras fuentes, la correspondencia que mantienen durante tres años el gobernador de Egipto (Qurra ibn Sharik) y el oficial al frente de un distrito aldeano (Basilios), donde el primero exige al segundo, reiteradamente y con éxito relativo, que entregue a tiempo la recaudación del impuesto⁵. De las cartas, que sobre todo se refieren a las demoras en el envío del tributo, Wickham extrae información sobre la estructura, composición, exigencia, traslado y consumo del tributo, sobre los mecanismos de pago, las formas de negociación, la relación de los poderes intermedios con el gobierno central, el tratamiento de los evasores de impuestos, etc., todo lo cual surge de la fuente con gran riqueza de detalles (nos informa, por ejemplo, que Basilios obligaba a los fugitivos capturados a tomar cal viva). El análisis de los elementos que surgen del conjunto de cartas entre los dos funcionarios constituye globalmente la evidencia para demostrar que una compleja infraestructura con mecanismos de contabilidad y control es condición necesaria para el funcionamiento del sistema fiscal. En otras palabras, constatar una subvariable en una región ha requerido una indagación empírica profunda.

El empleo de fuentes primarias suele ir acompañado de la crítica documental. En el ejemplo señalado, que involucra unas 200 cartas, Wickham establece el significado de los vocablos clave cotejando sus equivalentes en árabe, griego y copto; confirma el pago efectivo del impuesto mediante el análisis de recibos; comprueba la verosimilitud y generalidad de los datos que surgen de la correspondencia confrontándolos con cartas análogas de otros gobernadores y con otros documentos egipcios del mismo periodo, que analiza con igual detenimiento. La crítica de los documentos es una constante en el libro y uno de los elementos que lo hace tanto más interesante que los grandes estudios de la sociología histórica. Un claro ejemplo de este procedimiento es el análisis de los privilegios anglosajones: determinar en qué consistían los derechos que menciona la fuente consume ocho páginas de estudio bibliográfico y documental⁶. Wickham procede críticamente cada vez que utiliza una fuente narrativa, lo que puede observarse, por ejemplo, en el análisis de los escritos de Salviano, o en los de Gregorio de Tours, a los que el autor recurre en muchas ocasiones. Como excepción a la práctica de criticar las fuentes, que caracteriza el libro, tal vez podría señalarse el tratamiento de los objetos arqueológicos, donde el autor en general asume que la presencia de cierto tipo de cerámica indica desarrollo del intercambio.

⁵ WICKHAM, *Framing*, pp. 134-138.

⁶ *Ibid.*, pp. 318-326.

Asimismo, debe tenerse en cuenta que Wickham compara prácticas sociales, las cuales no siempre surgen directamente de los testimonios empíricos, lo que exige una aproximación a las fuentes que implica la crítica documental. En este sentido el trabajo comparativo de Wickham no sólo trasciende a los estudios de la sociología sino también a los de historia de enfoque jurídico-formal, los cuales en general se han limitado a comparar normas. El análisis de sociedades campesinas locales, donde el autor contrasta diferentes formas de clientelismo y los aspectos que las condicionan, constituye el más claro ejemplo: el estudio comparativo muestra, entre otras cosas, el desigual peso de la distinción entre libres y no libres en cada lugar⁷. En ocasiones el análisis de Wickham de la práctica social parece tomar como referencia la concepción darwinista de W. G. Runciman, por ejemplo cuando considera la evolución de la reserva, que atraviesa todos los tiempos con independencia del contexto histórico, reconfigurándose con el fin de adaptarse al medio⁸. Las oportunidades de mercado, que en la visión de Wickham estimulan el control directo sobre la producción agraria, podrían pensarse como “presiones selectivas”, según el lenguaje de Runciman, que favorecen la práctica de demandar prestaciones de trabajo. El capítulo que trata el tema es, quizás, uno de los más curiosos por su alejamiento respecto a las afirmaciones generales del libro, las cuales se ordenan en torno a una tesis de sentido opuesto (la riqueza de la aristocracia determina el nivel del intercambio).

La disponibilidad o la posibilidad práctica de lectura de fuentes suele orientar el recorrido comparativo en el interior de las regiones (por ejemplo, cuando se basa en resultados arqueológicos el autor analiza los casos sobre los que tiene información), aunque en ocasiones Wickham completa el cuadro mediante el recurso a fuentes secundarias. No obstante, el contacto con documentos de todas las regiones otorga al autor elementos de juicio para el acercamiento a las fuentes de segunda mano, lo cual le permite superar en gran medida los problemas que generalmente se presentan al comparativista que trabaja con bibliografía, a los cuales hacía referencia T. Byres.

La comparación mediante variables, tal como la practica Wickham, queda fuera del alcance habitual del sociólogo o economista, y aplicada a tan vasta

⁷ *Ibid.*, cap. 7.

⁸ *Ibid.*, cap. 5. Sobre la concepción de Runciman vid. RUNCIMAN, W. G., *A Treatise on Social Theory, II, Substantial Social Theory*, Cambridge, Cambridge University Press, 1989, especialmente pp. 37-48, donde expone los fundamentos de su teoría de la evolución social; un ejemplo de aplicación del modelo en pp. 429-433, donde explica los principales rasgos de la historia política argentina a partir de la práctica de establecer relaciones clientelares.

escala, tal vez fuera del alcance de la mayoría de los historiadores, incapacitados para el trabajo con documentos y materiales de áreas ajenas a su especialización.

2. ¿PARA QUÉ SIRVE COMPARAR?

Para responder a la pregunta comenzaremos por considerar qué se proponen los estudios de la sociología histórica que practican la comparación. Tomemos como ejemplo el trabajo de T. J. Byres, *Capitalism from above and capitalism from below*. Byres quiere descubrir los caminos que ha tomado la transición agraria allí donde tuvo éxito y las particulares estructuras de clase que emergieron en el proceso. A partir del estudio de sociedades pasadas que resolvieron la cuestión agraria, el autor trata de incorporar nuevos modelos de transición al conjunto de los que actualmente se consideran, como modo de disponer de mejores herramientas para el estudio de sociedades contemporáneas que no han alcanzado un desarrollo capitalista. Este es un objetivo general del autor, y sólo puede lograrse, según su punto de vista, desde el análisis comparativo⁹.

En el libro en cuestión, Byres parte de un modelo: las vías de la transición agraria propuestas por Lenin a partir de los casos de Prusia y Estados Unidos. Byres estudia esos casos para concluir que en Norteamérica no hay una única vía sino varias: en el Sur, una variante de la vía prusiana, y en el Norte y Oeste una forma avanzada de producción simple de mercancías que expresaría capitalismo “desde abajo” según los parámetros generales de Lenin¹⁰. De este modo el autor multiplica y matiza los modelos de transición a disposición del científico social interesado en la cuestión agraria, que es lo que se había propuesto.

El método comparativo sirve en este caso para cuestionar la generalidad de un modelo: Norteamérica no informa una vía de transición sino dos, lo cual se descubre analizando por separado sus regiones. Las expectativas respecto a la historia comparada son aquí primarias, aunque el método puede resultar fructífero cuando se trata de contrastar una teoría cuya validez depende de la observación de resultados uniformes; tal es el caso de la explicación que atribuye el cambio social a la demografía, desbaratada por Brenner desde un principio comparativo básico:

⁹ BYRES, T. J., «Political Economy, the Agrarian Question and the Comparative Method», *The Journal of Peasant Studies*, 1995, 22, 4, pp. 561-580.

¹⁰ BYRES, *Capitalism from above*.

observación de tendencias demográficas iguales en x y en y ; resultados sociales distintos en x y en y ¹¹.

En el ejemplo del estudio de Byres, aunque el procedimiento resulta exitoso con relación a los objetivos, el método comparativo tiene un alcance muy limitado: de hecho esos mismos objetivos podrían lograrse mediante el estudio aislado de cada región, puesto que, en sentido estricto, el examen de otros casos y o z no aporta a la comprensión de x , cuya singularidad se establece en el contraste con un modelo previo (las vías de Lenin). Byres podría haber estudiado sucesivamente, en diferentes obras, las regiones que analiza en *Capitalism from above*, sin menoscabo de los objetivos propuestos, los cuales se habrían alcanzado de todos modos.

Otros estudios de la sociología histórica, ordenados también por casos, extraen mayor provecho de la comparación, practicando, en cierta forma, el contraste de variables. Constituye un ejemplo el estudio clásico de Barrington Moore, *Los orígenes sociales de la dictadura y de la democracia*. Moore manifiesta en el prólogo su intención de aprender de las diferencias. El estudio de un caso, nos dice el autor, puede sugerir interrogantes que de otro modo no se hubieran planteado¹²; Moore convierte esta declaración en principio comparativo. El autor quiere explicar el papel de las clases dominantes y del campesinado en los procesos históricos que condujeron a la democracia, al fascismo y al comunismo. El orden en que se presentan los casos, a diferencia del estudio de Byres, es fundamental, pues las conclusiones de un caso de estudio determinan las variables que se analizarán en el siguiente. Por ejemplo, se ha establecido que la autonomía de la nobleza y la aniquilación del campesinado son los factores cruciales para la evolución de Inglaterra hacia la democracia; el siguiente caso, Francia, tendrá como punto de partida evaluar si esos fenómenos se verifican, y en qué grado, con lo cual la particularidad del caso acabará estableciéndose en forma negativa (no hay cercamientos, no hay una nobleza de tipo burgués, etc.). La especificidad se resuelve, así, en referencia a otro caso que deviene modélico. De la comparación del segundo caso con el primero surgen nuevas variables (por ejemplo, se incorpora la posibilidad de una revolución que elimine a la nobleza), que servirán también de referencia para el tercer caso de estudio. Este procedimiento estimula un principio de razonamiento finalista: puesto que las clases altas en Francia,

¹¹ BRENNER, R.: «Estructura de clases agraria y desarrollo económico en la Europa preindustrial», en ASTON, T. H. y PHILPIN, C. H. E. (eds.), *El debate Brenner*, Barcelona, Crítica, 1988, pp. 21-81.

¹² MOORE, B. Jr., *Los orígenes sociales de la dictadura y de la democracia. El señor y el campesino en la formación del mundo moderno*, Barcelona, Península, 1973, p. 7.

infiere Moore, inversamente al caso inglés, fueron adversas a las tendencias capitalistas, para que la democracia triunfara debían eliminarse esas clases y sus instituciones, lo cual no será necesario en Norteamérica, que por carecer de esas instituciones tendrá otra clase de revolución, etc. De esta manera el mecanismo de la comparación anula la posibilidad de evaluar un desarrollo histórico particular, del cual podrían seguirse otros elementos de causalidad¹³.

En opinión de Skocpol y Sommers la posibilidad de inferencias causales a partir del estudio comparativo constituye precisamente la ventaja del tipo de análisis de Barrington Moore sobre otras formas de comparación donde el contraste no tiene por objeto establecer causalidades generales (para ilustrar este último caso mencionan *El Estado Absolutista* de Perry Anderson, que califican de “holismo descriptivo” y “determinismo genético”). Sostienen también que el análisis macro-causal será más eficaz en la medida en que limite la evidencia a las hipótesis que se han de contrastar, pues no tiene sentido comparar trayectorias históricas¹⁴. Un ejemplo del procedimiento recomendado por Skocpol y Sommers podría encontrarse en el trabajo de Brenner, «Estructura de clases agraria y desarrollo económico en la Europa preindustrial». Sin embargo, es de notar que el principio de razonamiento que hemos observado en la obra de Barrington Moore también aquí está presente: la evolución de Francia se explica a partir de la consideración del caso inglés como única vía de transición posible, por lo cual la particularidad se resuelve negativamente con referencia al modelo (los señores no pudieron crear grandes dominios territoriales como en Inglaterra, lo que explica el fracaso del desarrollo capitalista en Francia).

Tampoco pueden considerarse generales las inferencias causales de Barrington Moore que despiertan la admiración de los comparativistas. La explica-

¹³ Como ejemplo pueden contrastarse dos trabajos: a) MONSALVO ANTÓN, J. M., «Poder político y aparatos de estado en la Castilla bajomedieval. Consideraciones sobre su problemática», *Studia Historica. Historia Medieval*, 1986, IV, pp. 101-169, donde el surgimiento del estado centralizado en Castilla se explica por el procedimiento señalado de recurso a tipos ideales, con lo cual la especificidad se define negativamente (Castilla no tiene grandes terratenientes como Inglaterra; por lo tanto no pudo fundar en la tierra la salida de la crisis; ésta seguirá entonces el formato de Francia) y b) ASTARITA, C., «El estado feudal centralizado. Una revisión de la tesis de Perry Anderson a la luz del caso castellano», *Anales de Historia Antigua y Medieval*, 1997, vol 30, pp. 123-168, donde el proceso de centralización en Castilla se explica a partir del desarrollo histórico particular del reino (fortalecimiento de los concejos de realengo, evolución de la estructura de clases, etc.), prescindiendo de modelos.

¹⁴ De hecho sugieren elaborar artículos en lugar de libros, como manera de reducir al mínimo los aspectos descriptivos, SKOCPOL y SOMMERS, «The Uses of Comparative History in Macrosocial Inquiry», pp. 191-195.

ción de por qué cada uno de los países tratados llegó a la democracia se construye comparativamente mediante la consideración de variables surgidas de los casos particulares; a este procedimiento sigue una conclusión general, que contempla la variedad de todos los casos de estudio sin trascenderlos: el proceso que conduce a la democracia requiere que las clases altas se transformen, como en Inglaterra, o bien que sean eliminadas por una revolución o una guerra civil, como en Francia y Norteamérica respectivamente. De este modo las variantes que presenta cada caso ilustran nuevas vías que corrigen las diferencias respecto al modelo inicial. Éste se va amplificando conforme a la incorporación de nuevos casos, lo cual es la negación de una explicación general. La imposibilidad de generalizar a partir de las diferencias cuestiona nuevamente la utilidad del método comparativo¹⁵.

Volvemos ahora a *Framing the early Middle Ages*. ¿Qué quiere lograr Wickham a través de la comparación? Primero: poder decir algo de Europa Occidental y el mundo mediterráneo oriental y occidental en la temprana Edad Media como totalidad. Esto implica la identificación de tendencias generales, que se descubren, básicamente, en el análisis de las similitudes, y que también comprende la revisión de explicaciones particularistas. Wickham intenta superar lo que considera el principal problema de la historiografía del período: el localismo y las preocupaciones nacionales, que han obstruido la elaboración de estudios de síntesis. Segundo: explicar las diferencias regionales: por qué sociedades que han atravesado experiencias análogas tienen desarrollos históricos divergentes. La respuesta podría descubrirse en el contraste sistemático de las diferencias. Tercero: proporcionar, a partir de los resultados del análisis comparativo, modelos de referencia para futuras investigaciones y la materia prima para la elaboración de nuevos modelos. El autor quiere estimular entre los historiadores la comparación y la construcción de tipos ideales.

La comparación no se reduce al contraste de diferencias; permite también conocer a partir de las similitudes. El fenómeno A dejará de ser percibido como un exotismo de x si se encuentra también en y y en z . Lo mismo sucede con la explicación del proceso histórico: la identificación de evidencia semejante en x y en y , y de evoluciones semejantes en x y en y , siempre que pueda establecerse entre la evidencia y la evolución un vínculo causal, podría refutar una explicación de la trayectoria de x basada en acontecimientos específicos de x . Wickham defiende constantemente la utilidad de este recurso comparativo: la evolución

¹⁵ Constituye un ejemplo de generalización a partir de las diferencias el concepto de formación social de Lenin, vid. LUPORINI, C., «Dialéctica marxista e historicismo», en *El concepto de "formación económico-social"*, México, Cuadernos de Pasado y Presente, 39, 1973, p. 19.

análoga del intercambio comercial en España y sur de Galia, por ejemplo, que está en la base de un conjunto de desarrollos paralelos, expresa tendencias económicas profundas y generales, frente a las cuales los acontecimientos políticos particulares, como las invasiones árabes, pierden toda relevancia explicativa¹⁶. Este principio comparativo subyace al objetivo primordial del libro, por cuanto permite al autor generalizar a partir de las semejanzas trascendiendo las historias nacionales; es precisamente el examen de las similitudes (o la evaluación del grado hasta el cual las sociedades se distinguen entre sí) lo que sostiene la hipótesis central: el predominio de sociedades de base campesina en la mayor parte de Europa se explica por la ruptura del sistema fiscal y el debilitamiento general de la aristocracia, que favorecen un mayor protagonismo campesino y el desarrollo de comunidades relativamente autónomas o con vinculaciones laxas con la autoridad superior.

Generalizar no es sólo exponer las similitudes bajo la forma de afirmaciones universales; comprende también la posibilidad de establecer leyes de funcionamiento trascendiendo los resultados del análisis comparativo. Constituye un ejemplo el estudio microrregional de sociedades campesinas, donde el examen comparado de las diversas formas de patrocinio a nivel local, en combinación con la estructura de propiedad y el grado de organización aldeana de cada lugar, establecen las condiciones de posibilidad de la actuación campesina en sociedades parcialmente dominadas por aristócratas¹⁷. Desde esta perspectiva, la incorporación de una aldea imaginaria al análisis puede verse como un ejemplo en el que la generalización a partir de sociedades particulares (en este caso Islandia y la evolución de las sociedades tribales del norte) permite predecir el funcionamiento de una sociedad singular sobre la cual no hay testimonios directos¹⁸.

Generalizar a partir de las regularidades es sólo una de las formas del combate contra la tendencia localista de los historiadores; la comparación cuestiona paradigmas nacionales por caminos diversos. Por ejemplo, el análisis de las partes de x en perspectiva comparada con las partes de y o de z puede poner al descubierto similitudes y diferencias que discuten la identidad de x como un todo: en relación a caracteres económicos centrales como el desarrollo del intercambio, Wickham sugiere que el noreste de España tiene paralelos con África; Andalucía, con el sur de Galia y el sur de Italia; la meseta, con el norte de Italia, etc.¹⁹ Frente a

¹⁶ WICKHAM, *Framing*, pp. 741 y ss.

¹⁷ *Ibid.*, cap. 7.

¹⁸ *Ibid.*, pp. 428-433.

¹⁹ *Ibid.*, p. 757.

estos paralelos –aun cuando sólo informen matices– la identidad nacional aparece como una convención. Otra vía para la refutación de paradigmas de identidad nacional o cultural es el recurso ejemplificado antes con las comparaciones de Brenner, al cual Wickham apela constantemente: tendencias iguales en *x* y en *y*, resultados distintos en *x* y en *y*. Por ejemplo, la idea de que una cultura en común explica una evolución en común queda desacreditada en el contraste con sociedades culturalmente homogéneas cuyas evoluciones fueron diferentes: la cultura celta no puede ser invocada como explicación de la evolución común de Gales e Irlanda frente a Inglaterra, pues la cultura celta es menos homogénea que la germánica, cuyos pueblos tuvieron trayectorias históricas divergentes²⁰. Este principio comparativo (confrontar en distintas sociedades un mismo factor considerado expresión o causa de un fenómeno general) contribuye a impugnar tópicos historiográficos: la desaparición de la *curia* no implica crisis política de las ciudades, porque en Oriente las estructuras de gobierno que la reemplazan son perfectamente estables²¹; la desmonumentalización no significa recesión económica urbana, porque las ciudades del Levante donde se observa disminución de la edificación pública siguen siendo económicamente prósperas²²; el abandono del *forum* no es la expresión principal del declive urbano, porque en las ciudades de España el antiguo centro monumental se mantiene, no obstante lo cual se verifica decadencia urbana²³. Esta modalidad de razonamiento no sólo se aplica a las principales unidades de comparación; funciona también como guía en el interior de las regiones, lo cual produce múltiples contrastes subregionales y microrregionales. La comparación sistemática en estos niveles es tal vez la característica central del libro.

Establecer patrones generales no implica negar la posibilidad de desarrollos históricos particulares. Una de las preocupaciones centrales de Wickham, precisamente, es explicar la divergencia en los recorridos históricos de distintas sociedades, así se trate de diferencias de matiz (por ejemplo, entre Gales e Irlanda) o de desarrollos diametralmente opuestos (por ejemplo, Inglaterra y Galia/Francia). Esas divergencias expresan para Wickham la manera específica en que cada región reelabora las tendencias generales, lo cual estará sujeto en última instancia a factores internos. Por ejemplo, la crisis política del siglo V es una experiencia generalizada en Occidente, que en Gran Bretaña condujo a un proceso de tribalización. Para explicar por qué Gran Bretaña tomó este rumbo (que es

²⁰ *Ibid.*, p. 352.

²¹ *Ibid.*, p. 597.

²² *Ibid.*, p. 620.

²³ *Ibid.*, p. 665.

distinto, por ejemplo, al de Galia/Francia, que en lugar de tribalizarse reforzó las estructuras aristocráticas), el autor busca paralelos en otras sociedades que muestren estructuras similares. Introduce así referencias comparativas, en este caso, los bereberes africanos no nómadas, cuyos líderes no eran reconocidos como terratenientes, debían negociar el status, etc. Wickham observa que aquí las tradiciones romanas han persistido más que en Gran Bretaña, aunque menos que en el resto de Europa, y que el caso de África bereber podría tener un paralelo con el norte de España, donde también aparecen estructuras tribales en un ambiente residualmente romanizado. El autor concluye que la crisis política no es condición suficiente del proceso de tribalización, y que éste requiere la existencia de una sociedad tradicional o tribal previa para concretarse²⁴. Tendríamos aquí, esta vez a partir de un razonamiento inductivo, otro ejemplo de generalización a partir de las regularidades, que trasciende los resultados del análisis comparativo, por cuanto no se limita a exponer las semejanzas; en cambio, extrae de ellas un enunciado universal con el cual pueden analizarse otras sociedades.

A diferencia del método de Barrington Moore, donde el análisis de la evolución de una región *y* está condicionado por el análisis previo de la región *x*, Wickham estudia cada caso con relativo aislamiento, dando lugar a las particularidades internas, las cuales tendrán como referencia, en todo caso, el contexto general que el autor ha establecido antes, pero no la trayectoria particular de otra región. La explicación final de las diferencias, sin embargo, en ocasiones termina por reproducir la modalidad de razonamiento de Barrington Moore. El contraste entre Gran Bretaña y Galia/Francia, que ejemplifica recorridos opuestos a partir de una experiencia compartida (la crisis del siglo V), se explica por el diferente rol del ejército: en la Galia, la aristocracia se habría militarizado prematuramente a raíz de la amenaza que representaba la frontera del Rin; en Gran Bretaña, en cambio, al no existir un peligro análogo la aristocracia tuvo un perfil más civil²⁵. Si bien los dos casos *x* e *y* han sido analizados de manera independiente, *x* acaba proporcionando a *y* un modelo de referencia, enteramente exógeno al análisis previo de *y* (el rol del ejército no fue analizado en Gran Bretaña). El modelo resulta, por ende, especulativo. (Queda sin explicar, además, el nexo entre militarización y reforzamiento de estructuras aristocráticas.)

En algunos casos las especulaciones de este tipo se someten a examen mediante nuevos contrastes. Por ejemplo, el autor ha establecido un paralelo entre Siria y Palestina y la zona central de Bizancio en referencia a la urbanización, pero

²⁴ *Ibid.*, pp. 333-339.

²⁵ *Ibid.*, p. 331.

observa que ambas regiones tienen evoluciones opuestas a partir del 700: en Siria y Palestina las ciudades siguen siendo prósperas, mientras en Bizancio comienza la decadencia urbana. Wickham conjetura que la guerra, que ha devastado gran parte de Grecia, podría explicar la diferencia. La hipótesis pasa con éxito la prueba de la comparación: el único sector de Grecia que no estuvo expuesto a guerras y saqueos muestra continuidad en el desarrollo urbano²⁶. Esto no significa que la guerra sea una explicación satisfactoria —de hecho Wickham termina descartando ese factor por otros motivos, y proponiendo y rechazando nuevas explicaciones, hasta quedarse con una, no menos especulativa que las anteriores y nuevamente paralela a los razonamientos de Moore: el declive urbano en Bizancio se debe a la incorporación de las elites al estado central, lo cual no era una opción para las elites locales del Levante que, si elegían incorporarse al estado, debían convertirse al Islam²⁷.

El contraste de diferencias sirve para descartar hipótesis, pero no para sustentar nuevas explicaciones, que serán siempre conjeturales, aunque eventualmente podrán ponerse a prueba mediante nuevas comparaciones. En otras palabras, no se recurre a la comparación para generar o confirmar hipótesis, sino para falsarlas. Wickham razona en estos términos casi permanentemente, con el resultado de dejar la mayor parte de las explicaciones libradas a factores internos. Por ejemplo, el autor está tratando las formas de asentamiento rural en Siria y Palestina, y necesita explicar la recesión económica de las aldeas hacia el siglo VIII. El punto de partida es que en Oriente las estructuras interregionales de intercambio se colapsan en el siglo VII, y que esto repercute de diferente manera en cada lugar. En las áreas más vinculadas a redes internacionales de intercambio, la crisis se hará sentir más fuertemente, lo cual explica la recesión, pero se hará sentir de diferente manera, lo cual explica la forma de la recesión: en la aldea A hubo un repliegue hacia el intercambio local; en la aldea B, que era relativamente marginal a los circuitos comerciales, la recesión se produjo más tarde. El colapso de las redes de intercambio explica los dos casos y sus matices. Sin embargo, no sirve para explicar la recesión de la aldea C, que no estaba vinculada al comercio de larga distancia; aquí la recesión se explica por un factor político: puesto que se trataba de una zona protegida por los omeyas, pudo ocurrir que los abasidas retiraran ese apoyo para diferenciarse de sus antecesores, aunque esta explicación no funcionará para la aldea vecina D, que atravesó el período sin dificultades, etc.²⁸ La comparación, cuando trata desarrollos divergentes, no produce explicaciones

²⁶ *Ibid.*, p. 628.

²⁷ *Ibid.*, pp. 632 y ss.

²⁸ *Ibid.*, pp. 458-459.

generales; contrariamente, las pone a prueba, y entrega, a cambio, una multitud de enunciados singulares.

La articulación entre las tendencias generales y los desarrollos históricos particulares implica combinar las regularidades y las diferencias, un ejercicio que puede observarse en el ejemplo de las aldeas palestinas. Las tendencias generales, que podemos considerar objetivas, se articulan también con la acción de los sujetos, como se observa en el ejemplo de las elites bizantinas y en gran parte de la obra: frecuentemente la trayectoria particular de una región se presenta como resultado de una elección subjetiva por parte de la aristocracia, cuyo abanico de opciones en todo caso está determinado por factores objetivos.

El presupuesto de que cada región elabora a su modo las tendencias generales conlleva el riesgo de aplicar al mismo tipo de evidencia distintos parámetros interpretativos. Veamos un ejemplo. En el estudio del intercambio el autor descubre, entre otros fenómenos, que alrededor del siglo VI desaparecen del registro arqueológico ciertos tipos de cerámica importada para ser reemplazados por nuevos tipos locales de menor calidad; ésta es una tendencia general. Cuando observa este cambio en España y en el sur de Galia, lo atribuye a la caída de la demanda, que a su vez refleja el empobrecimiento de la aristocracia²⁹; cuando lo observa en el norte de Galia, lo atribuye a un cambio en los gustos de las elites, suficientemente estables como para aceptar innovaciones³⁰. Probablemente el autor se ampara en la primacía de factores internos, o jerarquiza elementos del contexto. En el ejemplo citado, uno de los factores internos que inciden sobre la interrupción del intercambio es el nivel de riqueza de la aristocracia, que fue analizado en capítulos previos; la hipótesis de una fuerte demanda de bienes artesanales en el norte de Francia se apoya de hecho en el capítulo que estudia la entidad territorial y política de la aristocracia³¹. A su vez, cuando revisamos esas páginas previas encontramos que la continuidad relativa en los patrones de cerámica es uno de los argumentos que apoya la idea de una aristocracia terrateniente en la región, sugerida por los cartularios merovingios³². Wickham podría objetar que la evidencia escrita y la arqueológica simplemente concuerdan, y que no hay delito alguno en asociar los dos tipos de fuentes. La circularidad de la demostración, sin embargo, no es meramente retórica, sino condición de todo el análisis, pues ya estaba contenida potencialmente en la forma en que Wickham articula tendencias

²⁹ *Ibid.*, p. 747.

³⁰ *Ibid.*, p. 797.

³¹ *Ibid.*, p. 804.

³² *Ibid.*, p. 182.

generales y factores internos: en las tendencias generales, B se infiere de A (el nivel del intercambio refleja el nivel de riqueza de la aristocracia); en los factores internos, A se infiere de B (la magnitud del fenómeno en cada lugar depende del nivel de riqueza de la aristocracia de cada lugar)³³. De esta manera la idea que el autor se ha formado antes sobre la riqueza de la aristocracia condiciona la interpretación de los objetos arqueológicos (o viceversa), dando lugar a explicaciones disímiles de un mismo fenómeno, como en el ejemplo citado. En este sentido cabe preguntarse si el tratamiento desigual de testimonios análogos no atenta directamente contra la utilidad del método comparativo.

La evidencia sobre distribución de cerámica frecuentemente es invocada para apuntalar el tratamiento de otros temas; de hecho Wickham declara que el capítulo sobre intercambio es el que sostiene el libro. Por ejemplo, la tesis de continuidad en los patrones de propiedad en el norte de Francia durante el siglo VI, de la cual el autor tiene escasas pruebas, se apoya en la presencia de ciertos tipos de cerámica, que contrastan con la cultura material de Inglaterra³⁴; en el estudio arqueológico de los patrones de instalación, que no arroja evidencia firme en favor de la idea de una aristocracia poderosa en la región, Wickham nuevamente introduce observaciones comparativas sobre el intercambio: la cerámica merovingia es de mejor calidad y producida a más amplia escala que la de Inglaterra³⁵. El contraste entre la cerámica de Inglaterra y la del norte de Francia sostiene entonces en cierta medida la caracterización del norte de Francia. El contraste, sin embargo, no es del todo justo: Inglaterra es uno de los países más primitivos, con la producción artesanal más simple y frente a la cual la cerámica de casi todas las demás regiones resulta superior: la Italia lombarda, por ejemplo, tiene en el siglo VI una cerámica “decente”; en Toscana la producción de cerámica fina nunca se interrumpe; en el Lacio la importación continúa hasta el VII; en el norte de Italia se encuentran producciones del nivel de “talleres individuales”; en el sur sobrevive un tipo de cerámica fina de amplia distribución³⁶. Comparativamente, la cerámica del norte de Francia en los siglos VI y VII no parece tanto más elaborada: se trata de producciones locales de calidad “decente”, clasificables entre el nivel de “talleres individuales” y el de “talleres nucleados”³⁷. Únicamente Egipto ostenta una producción de alta calidad y amplio radio, del nivel de “manufactura”; los artesanos anglosajones, por último, carecen hasta de hornos; su alfarería se clasifica

³³ *Ibid.*, p. 719.

³⁴ *Ibid.*, p. 182.

³⁵ *Ibid.*, pp. 505-506.

³⁶ *Ibid.*, pp. 734-735.

³⁷ *Ibid.*, p. 797.

como “producción doméstica”, el nivel más elemental en la tipología que emplea el autor³⁸.

El contraste entre la cerámica de Inglaterra y la del norte de Francia es un ejemplo en el que la comparación aparece al servicio de la demostración de una hipótesis. En otros casos los resultados del análisis comparativo son invocados para sugerir modelos de referencia que contribuyen al esclarecimiento de otro caso. Por ejemplo, cuando la observación empírica descubre desurbanización radical, como en algunas ciudades de España, los modelos opuestos de Francia del norte (ruralización) y de Inglaterra (colapso de la riqueza aristocrática) se proponen como posibles alternativas; el recurso a la evidencia adicional (nuevamente, la cerámica) decidirá cuál de los modelos puede tomarse como referente³⁹.

Es imposible dar cuenta de las innumerables comparaciones que establece el autor. Wickham presenta paralelos y contrastes permanentemente; podría decirse que el mecanismo comparativo está incorporado naturalmente a su pensamiento: A se parece más a B que a C, pero menos que a D, que se acerca más a E, etc. La práctica constante de este ejercicio remite por momentos a la tipología que realiza Weber de las ciudades, donde cada caso incorpora un nuevo aspecto que habilita una nueva comparación y la posibilidad de generar subtipos infinitamente⁴⁰. La identificación de similitudes en un abanico geográfico tan amplio permite establecer nuevos e inesperados agrupamientos de sociedades. El mismo autor nos dice en las conclusiones que Egipto, por ejemplo, tiene con Francia importantes analogías (se refiere a las redes de intercambio), pero que en cambio difícilmente podría ser comparado con Inglaterra, que a su vez muestra más semejanzas con Mauritania. Los agrupamientos de este tipo, surgidos del análisis comparativo, constituyen para Wickham la base de futuras comparaciones. Así, por ejemplo, las similitudes entre Mauritania e Inglaterra podrían proporcionar al investigador interesado en la historia tempranomedieval inglesa nuevos parámetros de reflexión para su caso de estudio, o la posibilidad de incorporar otras unidades de comparación. La preferencia de Wickham por la búsqueda de paralelos más que de contrastes, sin importar la distancia que las sociedades puedan presentar en otros aspectos, podría relacionarse con el objetivo ya mencionado de ofrecer a la

³⁸ Wickham toma como parámetro la tipología de Peacock, que clasifica el nivel de elaboración y escala de la producción de cerámica de la siguiente forma 1) household production, 2) household industry, 3) individual workshops, 4) nucleated workshops, 5) manufactory, 6) factory (*Ibid.*, pp. 704-705).

³⁹ *Ibid.*, p. 664.

⁴⁰ WEBER, M., *Economía y sociedad: esbozo de sociología comprensiva*, México, Fondo de Cultura Económica, 1987, pp. 938-1046.

posteridad el material con qué elaborar renovados tipos ideales, los cuales se construyen a partir de lo que un conjunto de sociedades diversas tienen en común.

3. LA UTILIZACIÓN DE TIPOS IDEALES Y LA FORMA DE LOS RAZONAMIENTOS

Para sistematizar la comparación, Wickham recurre a la utilización de tipos ideales. Cada una de las variables a contrastar se identifica en principio con un tipo ideal que el autor generalmente expone antes de comenzar el análisis; luego contrasta las sociedades reales con el tipo ideal propuesto. Por ejemplo, para medir la continuidad del sistema de impuestos enumera los componentes del tipo ideal de estado tributario, a saber: la riqueza es extraída de casi toda la población; el sistema fiscal provee una base independiente para el poder político; el ejército y la burocracia son remunerados directamente del tesoro público; la administración es compleja; es difícil crear poderes autónomos⁴¹. Luego analiza cada uno de estos parámetros en las sociedades reales, para establecer en qué medida se acercan o alejan del tipo ideal y de esta manera sistematizar las diferencias. El autor se pronuncia enfáticamente a favor de los beneficios de este recurso comparativo. Las elaboraciones que presenta como tipos ideales, sin embargo, son muy disímiles; algunas se reducen a un puñado de consignas, como en el ejemplo citado, y otras consumen varias páginas, como en el caso del concepto de modo de producción campesino, que Wickham asume como construcción ideal. En el primer caso, el tipo ideal es la condensación de los elementos comunes de un conjunto de sociedades tributarias, lo cual supone selección, necesariamente arbitraria, de un número incierto de aspectos del fenómeno; en el segundo, en cambio, la noción abstracta surge a partir de las elaboraciones de Sahlins, Boserup, Meillassoux, Bourdieu y Mauss, que han estudiado en profundidad sociedades precapitalistas concretas con el objeto de descifrar su funcionamiento interno. El procedimiento de construcción del término universal no es, pues, el mismo. Wickham no considera relevante esta distinción, que implica formas diferenciadas de aproximación al objeto; por el contrario, denomina *tipo ideal* a cualquier abstracción (por ejemplo, al concepto de intercambio redistributivo) susceptible de ser utilizada como guía más o menos flexible para la indagación empírica. De esta manera, en la concepción de Wickham el tipo ideal se delimita en oposición a la rigidez de una definición (por ejemplo, en el fenómeno pueden encontrarse sólo algunos de los parámetros que propone un tipo ideal), o bien en oposición a lo real (las variantes fenoménicas son admitidas como “desviación empírica”). Esta última delimitación, la más enfatizada por Weber, es relativa; de

⁴¹ WICKHAM, *Framing*, p. 58.

hecho Wickham ha utilizado el caso de una sociedad real, Islandia, como modelo de referencia para establecer comparaciones⁴².

Las oscilaciones en torno a la noción de “modo campesino” ilustran la forma en que el autor convierte un concepto en un tipo ideal entendido en los términos señalados. Cuando Wickham alude por primera vez al concepto de modo campesino, éste se comprende en oposición a la extracción sistemática de renta: el autor distingue entre sociedades donde los señores viven del excedente campesino (modo feudal) y sociedades donde los campesinos son en su mayoría independientes y los poderosos locales son dominantes sólo sobre una minoría del campesinado o no están totalmente separados de la producción (modo campesino)⁴³. Esta noción permite pensar sociedades donde la aristocracia no ha logrado imponer aún su dominación, o se encuentra subordinada de alguna manera a una lógica no aristocrática. Cuando en otro capítulo Wickham desarrolla el concepto de modo campesino, el eje se desplaza de la relación con la aristocracia a la lógica interna de comunidades autónomas: la nueva elaboración combina los caracteres que los antropólogos han propuesto para sociedades primitivas con elementos del concepto de “economía campesina”, inspirado en la obra de Chayanov⁴⁴. Wickham entiende que la construcción que presenta ahora como “modo campesino” es un tipo ideal que difícilmente se encuentre en estado puro; en la temprana Edad Media aparecen, de hecho, dos “particularidades empíricas”: el status suele ser más estable, y, más importante aún, los campesinos no están solos: existen aristócratas, aunque éstos deban entregar regalos para conseguir apoyo, etc. El concepto ya no se refiere a una relación de dominación imperfecta o asistemática, que es lo que lo hacía original; esa relación, en cambio, aparece ahora como desviación de un tipo puro. Dejando de lado la confusión que Wickham genera en el lector, no se entiende por qué no desarrolla su propio concepto, que era tanto más provechoso, ni por qué convierte los conceptos de otros autores en tipos ideales, cuando no han sido concebidos como tales. Si Wickham hubiera persistido en la primera noción de modo campesino, y le hubiera otorgado el estatuto de concepto independiente, tal vez sería otra la taxonomía de las sociedades tempranomedievales, que no habrían tenido que enfrentar el contraste con modelos que presuponen la ausencia de aristócratas.

⁴² WICKHAM, Ch.: «Problemas de comparación de sociedades rurales en la Europa occidental de la temprana Edad Media», *Anales de Historia Antigua y Medieval*, 1996. vol. 29, pp. 45-70. También en *Framing* Islandia se propone como ejemplo “guía” de sociedad de rango donde el status es hereditario, WICKHAM, *Framing*, p. 542.

⁴³ WICKHAM, *Framing*, p. 304.

⁴⁴ *Ibid.*, pp. 537-539. Sobre el contenido del concepto, *vid. supra* en el resumen del libro que presento al comienzo de este trabajo.

Podría decirse que, en el afán de recomendar la metodología de Weber, Wickham abusa de la expresión *tipo ideal*, y que el recurso a tipos ideales convive en la obra con la utilización de conceptos (por ejemplo, el análisis del sistema mundial romano a partir de la noción de intercambio redistributivo). El desigual nivel de elaboración de las construcciones que presenta como tipos ideales es innegable, y obedece al hecho de que esas construcciones han sido originadas mediante procedimientos epistemológicos diferentes, más allá de su posterior consideración como guías elásticas para el análisis empírico.

La forma en que se construye el término universal, a la cual Wickham no concede mayor importancia, incide sobre la exploración del fenómeno y sobre las conclusiones del análisis. En otras palabras, no es lo mismo contrastar la validez de un concepto elaborado a partir del funcionamiento específico de una sociedad particular, que evaluar el fenómeno en referencia a un tipo ideal construido a partir de lo que un conjunto de sociedades tienen en común. Veamos un ejemplo donde el análisis se ordena en torno a tipos ideales inequívocos y las derivaciones del caso. Para evaluar la existencia y niveles de la riqueza privada en la temprana Edad Media el autor presenta el tipo ideal de aristocracia, que comprende los siguientes elementos: distinción de ancestralidad; riqueza basada en la tierra; posición en una jerarquía oficial; favor real o imperial; reconocimiento por otros líderes políticos; determinada forma de vida⁴⁵. Wickham toma esta construcción como parámetro para estudiar el problema crucial de la entidad de la aristocracia en el período. El autor confirma, en la narrativa del VI y en el estudio de cartularios merovingios, que entre los francos existía un estrato propietario de extensos territorios; ese estrato formaba parte de amplias redes familiares vinculadas al episcopado y a la carrera militar; participaba de la política real, aunque con tendencia a independizarse y, al igual que los romanos, valoraba los ancestros⁴⁶ —únicamente ha cambiado la forma de vida: la aristocracia ya no es civil sino militar. El tipo ideal le ha indicado qué buscar, el autor lo ha encontrado (ha podido constatar la presencia de los principales parámetros que lo componen) y esto lo lleva a postular la continuidad de una aristocracia poderosa en el norte de Francia —continuidad que se manifiesta, principalmente, en los patrones de propiedad⁴⁷. El análisis de las formas de gestión de la tierra, que realiza a continuación, muestra sin embargo que los territorios de la aristocracia merovingia no eran cultivados intensamente, según los propios criterios del autor, en contraste con dominios carolingios, que ejemplifican un fuerte control

⁴⁵ *Ibid.*, p. 154.

⁴⁶ *Ibid.*, pp. 168-202.

⁴⁷ *Ibid.*, pp. 194-195.

señorial sobre la mano de obra⁴⁸. Wickham vuelve a plantear la distancia entre las dos sociedades cuando razona que el aumento demográfico del período carolingio se corresponde con un aumento de la explotación, lo cual presupone menor presión demográfica en el período precedente, funcional en formas sociales más laxas⁴⁹. Tendríamos entonces continuidad en los patrones de propiedad pero ruptura en las formas de explotación. Si en lugar del tipo ideal de aristocracia, construido a partir de los aspectos comunes de aristócratas de sociedades diversas, Wickham hubiera aplicado a la evidencia un concepto de propiedad específico del modo de producción cuya existencia quiere probar (el modo feudal), habría jerarquizado el derecho a la vinculación del excedente y no la simple titularidad de tierras, y de esta manera hubiera evitado caer en contradicción respecto al problema de la continuidad o ruptura entre merovingios y carolingios. Las conclusiones, claro está, serían otras, lo que demuestra cuán relevante es la diferencia entre aplicar un concepto o referir el fenómeno real a tipos ideales.

Las contradicciones derivadas de la utilización de tipos ideales se relacionan también con una de las mayores debilidades del libro: la dificultad para probar empíricamente la excepcionalidad del norte de Francia en un panorama europeo dominado por sociedades de base campesina. Esa dificultad conduce en ocasiones a forzar la marcha de los razonamientos. Tal vez debido a que la estructura de propiedad que refleja el políptico carolingio de Saint-Germain-des-Prés constituye su punto de llegada, Wickham asume que en la región predomina una aristocracia terrateniente poderosa desde épocas tempranas. La verdad de esta premisa, sin embargo, dista de haber sido probada, en particular para el siglo VI. No obstante, el autor tiende a incorporarla a los razonamientos como un presupuesto axiomático, el cual podría sintetizarse así: *Ile de France es una sociedad aristocrática*. Por ejemplo, el análisis del área de influencia de la ley sálica, de comienzos del siglo VI, resulta condicionado por la premisa en cuestión, que en todo caso se apoya en testimonios de los siglos VII y VIII (el estudio microrregional de Ile de France). Si reducimos las reflexiones del autor a enunciados básicos obtenemos la siguiente argumentación:

⁴⁸ *Ibid.*, pp. 289 y ss.

⁴⁹ *Ibid.*, p. 550.

Premisas:

El *Pactus Legis Salicae* refleja una sociedad campesina.

Ile de France es una sociedad aristocrática.

Conclusión:

El *Pactus Legis Salicae* no se refería a Ile de France⁵⁰.

La lógica de los razonamientos condiciona la indagación del fenómeno, pues la presencia de una normativa campesina podría matizar la idea de predominio de una sociedad aristocrática en la zona, como el mismo autor sugiere en otra parte del libro⁵¹. Lo mismo sucede cuando Wickham considera las implicaciones demográficas de las sociedades campesinas según el modelo de Boserup. Aunque el autor discute el caso y mantiene una actitud abierta a diversas posibilidades de interpretación, acaba exponiendo el mismo tipo de razonamiento:

Premisas:

La lógica campesina conduce a un descenso demográfico.

En Ile de France se verifica un descenso demográfico.

Ile de France es una sociedad aristocrática.

Conclusión:

El descenso demográfico en Ile de France ha de tener otras razones⁵².

Aun cuando el autor explicita el carácter conjetural de la premisa en cuestión, no deja de incorporarla a la argumentación con valor de verdad, lo que altera la dirección de los razonamientos y, con ellos, las conclusiones generales. Si, a partir del hecho de que el *Pactus Legis Salicae* proviene de la misma región, Wickham hubiera admitido más firmemente la presencia de una lógica campesina operando en Ile de France, del enunciado universal de Boserup podría deducirse la predicción de un descenso demográfico en la zona:

Premisas:

La lógica campesina conduce a un descenso demográfico.

En Ile de France opera una lógica campesina.

Conclusión:

En Ile de France habrá un descenso demográfico.

⁵⁰ *Ibid.*, pp. 512-513.

⁵¹ *Ibid.*, p. 547.

⁵² *Ibid.*, pp. 549-550.

Aunque el valor de verdad de la segunda premisa puede ser relativo, tanto más relativa era la premisa de Wickham, con la diferencia de que en mi argumento al menos obtenemos una deducción lógicamente válida, cuya conclusión se confirmaría luego empíricamente: en Ile de France, al igual que en otras regiones, se verifica un descenso demográfico.

Otra modalidad de razonamiento, esta vez a partir de premisas cuyo valor de verdad no está en duda, es la construcción de argumentos irrefutables –un error particularmente grave si se tiene en cuenta que el autor proclama la necesidad de crear mecanismos de falsación. Por ejemplo, ante la involución tecnológica de las construcciones en el período⁵³, que contrasta con las suntuosas residencias de la aristocracia romana, Wickham conjetura que se trata de un cambio cultural más que de un deterioro en las condiciones materiales de existencia de la aristocracia. Veamos la forma de la argumentación, que expone en referencia al caso de Italia y que aplica también a Galia/Francia:

Premisas:

En la época romana la elaboración arquitectónica expresa la diferenciación social.

En la temprana Edad Media las elites tienen edificios de madera más simples.

Conclusión:

En la temprana Edad Media la diferenciación social ya no se expresa en la elaboración arquitectónica.⁵⁴

El argumento le permite a Wickham seguir sosteniendo la hipótesis de una aristocracia poderosa en Galia/Francia. Ante las mismas premisas, sin embargo, se podría también razonar de la siguiente manera: la elaboración arquitectónica expresa la diferenciación social, *ergo* si no hay elaboración arquitectónica no hay diferenciación social. Los edificios de madera implican poca elaboración arquitectónica, *ergo* en la temprana Edad Media hay poca diferenciación social. En otras palabras, la aristocracia se ha empobrecido. Wickham podría objetar que la primera premisa en modo alguno expresa una regularidad inmutable, y que las formas en que se manifiesta la diferenciación social pueden cambiar en el devenir

⁵³ La evidencia muestra edificaciones de menores dimensiones, construidas con materiales más simples (generalmente madera); deja de usarse el mármol y ya no hay sistemas de calefacción ni baños. Estas edificaciones se asemejan a las viviendas del campesinado circundante, *Ibid.*, pp. 476-477 y p. 486.

⁵⁴ *Ibid.*, p. 486.

histórico, y variar, por ejemplo, entre la época romana y la temprana Edad Media. Esta es, precisamente, la conclusión de su argumento. El autor, sin embargo, declara que la aristocracia merovingia probablemente vivía en palacios, los cuales no han sido descubiertos aún por los arqueólogos⁵⁵; si en nuevas excavaciones se encontraran palacios merovingios, sin duda Wickham utilizaría esa evidencia en apoyo de la hipótesis de una aristocracia poderosa en la región. Esto significa que el autor considera que la elaboración arquitectónica sigue expresando la diferenciación social, y que la forma de manifestación del status no ha cambiado en la temprana Edad Media. La primera premisa, entonces, funciona como afirmación general y no como observación singular limitada a la época romana, en cuyo caso los edificios de madera de la temprana Edad Media entrarán en conflicto con la hipótesis de una aristocracia poderosa, del mismo modo que una hipótesis que planteara el empobrecimiento de la aristocracia se mantendrá en pie mientras no se encuentren los palacios merovingios. Si permanecemos fieles a nuestra afirmación general (la elaboración arquitectónica expresa la diferenciación social), ambas hipótesis (aristocracia rica/aristocracia pobre) resultan susceptibles de falsación empírica, por cuanto existe, en teoría, un testimonio que las contradice (edificios de madera más simples/palacios). La argumentación de Wickham citada arriba es falaz porque desvía la atención del problema de las condiciones materiales hacia el de las formas de manifestación del status, anulando el potencial falsador de los testimonios empíricos y con ello la posibilidad teórica de refutar la hipótesis, que deviene no falsable: si se encuentran palacios, la aristocracia es rica; si se encuentran casas de madera, la aristocracia ha cambiado su forma de manifestar el status. En otras palabras, no hay manera de obtener de la base empírica un veredicto desfavorable.

La comparación pone las hipótesis a prueba y permite falsarlas; éste es el modo en que los estudios de historia, según Wickham, pueden cumplir con alguno de los requisitos de cientificidad que reclamaba Popper. Wickham desatiende, sin embargo, su enseñanza principal. Tal vez los planteamientos de Popper, al igual que sus declaraciones contra las ciencias sociales, no eran más que una exhortación a los historiadores a cuidar la forma de sus enunciados y la lógica de la argumentación.

⁵⁵ *Ibid.*, pp. 477 y 506-507.

4. FISONOMÍA GENERAL DE LOS TEXTOS

Pasamos ahora a considerar otra dimensión de los aspectos formales. La magnitud de la complejidad del hecho histórico se obtiene en el contacto con los documentos. Los estudios de la sociología histórica prescinden de ese contacto, lo cual tiene un reflejo en la forma de expresar los argumentos. Tales estudios comparten una modalidad de exposición característica, que consiste en el encadenamiento incesante de enunciados: *S es P*. Esto se deriva del hecho de asumir como verdaderas las conjeturas de otros historiadores o bien de tratar con datos conocidos cuya verosimilitud es incontestable (una consecuencia del tipo de bibliografía utilizada). La ausencia de bases documentales determina así la fisonomía de los trabajos. Si consideramos que los enunciados en cuestión son hipotéticos, no habrá una hipótesis, o dos, sino cientos de miles, vertidas a cada paso. Veamos un párrafo cualquiera del libro de Barrington Moore:

“El gobierno revolucionario de París se mostró vacilante en la cuestión crucial de repartir las tierras comunales y de *émigrés* entre los campesinos humildes. Ello trajo por consecuencia que se agudizara el divorcio entre ricos y pobres.”⁵⁶

La exposición avanza a través de juicios que en ningún caso se considera necesario contrastar, siquiera retóricamente. Este formato desmoraliza al lector, que debe absorber una proposición tras otra sin ser nunca exhortado a la reflexión; en cambio, recibe constantemente información procesada. De esta manera la complejidad de los procesos sociales va quedando anulada paso a paso.

En el libro de Chris Wickham la formulación de una sola hipótesis puede consumir varias páginas; es más, la crítica de un solo documento puede consumir varias páginas. Ya se ha hecho referencia al vínculo entre la utilización de testimonios directos y la profundidad del análisis; no hace falta enfatizar que el empleo de documentos incide también sobre la fisonomía general del texto. Como ejemplo puede verse un solo párrafo. El autor está analizando la continuidad del sistema tributario en Galia/Francia, para lo cual recurre a los escritos de Gregorio de Tours:

“Gregorio se refiere sobre todo al valle del Loira y sus alrededores. Fuera del área de su incumbencia, sólo menciona la tributación unas pocas veces: un extraño informe de exención de impuestos para Lyon en el 470, que

⁵⁶ MOORE, *Los orígenes sociales de la dictadura*, p. 75. Puede verse, en su defecto, cualquier página de ANDERSON, P., *El Estado Absolutista*, México, Siglo XXI, 1987.

en todo caso es razonable antes del dominio franco en el área, y dos textos sobre los francos negándose a ser gravados con impuestos en el norte de la Galia a mediados del siglo VI; otras fuentes del siglo VI no agregan nada que sea específicamente subregional. No podemos asumir que no había tributación en la zona central franca en el siglo VI –de ser así, Gregorio seguramente se hubiera quejado de la injusticia de que sus propias áreas fueran gravadas, dadas sus actitudes hacia las exacciones fiscales; pero indudablemente había más francos, y por lo tanto más propietarios potencialmente inmunes, en el norte...”⁵⁷.

Wickham describe el panorama documental y su contenido, fuera del cual sólo afirma que había más francos potencialmente exentos, y por lo tanto una tendencia a la involución del tributo, lo cual tiene como sustento las dos narraciones del norte que menciona Gregorio de Tours. Esto matiza su anterior reflexión, de sentido contrario, sobre el problema de inferir de la falta de testimonios la ausencia de tributos, surgida del silencio de Gregorio de Tours respecto a una tributación concentrada en sus áreas, que tiene como sustento otros escritos donde aquél se pronuncia sobre el impuesto. La exposición se apoya siempre en testimonios empíricos, los cuales no están llamados a ilustrar una idea; ésta se construye *a partir* del análisis documental. La formulación plena de la hipótesis de una involución del impuesto en Galia/Francia requerirá cuatro o cinco páginas más, en las que el autor seguirá comentando documentos y matizando cada posible interpretación. El ejemplo puede dar una idea de la retórica del libro; sólo hay que multiplicarlo por todas las áreas y problemas que trata.

El uso de fuentes no es el único elemento que dictamina la modalidad argumentativa; hay otros factores que ya no dependen de la naturaleza de la disciplina sino de la actitud del autor: a lo largo de la obra Wickham reflexiona, especula, expone sus dudas y hasta se objeta a sí mismo, lo que hace la lectura sumamente amena y distendida, pues el autor no intenta imponernos su visión. Wickham despliega libremente su pensamiento, una práctica infrecuente que es

⁵⁷ “Gregory tells us most of all about the Loire valley and its environs. Outside his main area, he only mentions taxation a handful of times: a fantastic account of a tax-exemption for Lyon in the 470s, which is anyway well before Frankish rule in the area, and two narratives about the Franks refusing to be taxed in northern Gaul in the mid-sixth century; other sixth-century sources add nothing that is sub-regionally specific. We could not assume that there was no tax in the sixth-century Frankish heartland –Gregory would surely have complained about the unfairness of taxing his own areas if so, given his attitudes to fiscal exactions; but there were certainly more Franks, and thus more potentially immune landowners, in the north...” (WICKHAM, *Framing*, pp. 111-112).

parte de la identidad del libro, y que da lugar, entre otras cosas, a ejercicios especulativos interesantes, como por ejemplo el segmento del análisis del proceso de tribalización en el que el autor se pregunta qué podía hacer un aristócrata en Gran Bretaña tras el colapso del estado, ensayando respuestas diversas y poniendo en juego numerosos elementos de análisis⁵⁸, o bien la descripción de la aldea imaginaria Malling, tal vez una de las páginas más atrayentes del libro, donde el autor reconstruye la trayectoria de una hipotética aldea inglesa y la actuación de sus líderes a partir del estudio previo de la evolución de sociedades tribales⁵⁹.

La modalidad de exposición es sin duda una de las claves del atractivo del libro. En general, el autor procede más o menos así: plantea el problema específico que quiere dilucidar; repasa el debate historiográfico en torno a ese problema; discute el vocabulario que va a utilizar; expone críticamente la evidencia empírica; coteja los testimonios con otros documentos; compara subregiones y microrregiones entre sí; introduce referencias comparativas extrarregionales; plantea y descarta hipótesis, generalmente a través de la comparación, y finalmente propone una conclusión, sin dejar de subrayar su valor conjetural. Aun cuando en ocasiones las explicaciones finales resulten algo inusuales, el lector ha participado del proceso de elaboración, y aquí es donde reside la mayor riqueza del libro y su diferencia radical con los grandes trabajos comparativos de la sociología histórica.

Como conclusión puede decirse que Wickham consigue los objetivos propuestos: el libro brinda una caracterización global de la temprana Edad Media, que quizás por vez primera podrá ser pensada como totalidad; demuestra, a través de la comparación, las limitaciones de los enfoques nacionales y de sus enunciados; explica, a su manera, las divergencias regionales. A diferencia de los estudios de la sociología histórica, Wickham logra comparar las sociedades entre sí sin anular la especificidad interna y, en general, sin sublimar un caso de estudio. Tal vez no siempre el autor consigue generalizar a partir de la comparación, lo cual no resta valor a una vasta indagación comparativa que permite, de acuerdo con el lema de Marc Bloch, conocer a través de las diferencias. Wickham ofrece, conforme a sus metas, nuevos puntos de partida; con ese material, cuyo procesamiento está a la vista, podremos hacer mejores cosas que construir tipos ideales.

⁵⁸ *Ibid.*, pp. 330-333.

⁵⁹ *Ibid.*, pp. 428-433.